

ISSN 1852-8783

SOCIEDADES de PAISAJES
ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio de Arqueología
y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año II / Volumen III / Diciembre de 2010



Universidad Nacional de Río Cuarto

ISSN 1852-8783

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS

Año II / Volumen III / Diciembre de 2010

Directoras

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

Comité Editor

Secretario: Juan Manuel Chavero
Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

Consejo de Redacción

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Tigier

Colaboradores

Paula Altamirano, José Luis Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Mariano Yedro, Arabela Ponzio, Germán Sabena, Mauricio Saibene

Comité Científico

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata); Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires); Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan); Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires); Rolf Foerster (Universidad de Chile); Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – CONICET); Arno Álvarez Kem (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil) César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto); Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú); Racco Fernández (Investigador Auxiliar Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre); Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú)

Evaluaron este volumen

Margarita Gascón (CONICET - INCIHUSA, Mendoza, Argentina) - María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina) - Pablo Pozzi (Universidad Nacional de Buenos Aires) - Teresa Vega (Universidad Nacional del Comahue) - María Teresa Boschín (Centro Nacional Patagónico - CONICET) - Juan Mauricio Renold (Universidad Nacional de Rosario - CONICET) - Mirta Bonnin (Universidad Nacional de Córdoba) - Liliana Barela (Directora General de Patrimonio Cultural e Instituto Histórico - Subsecretaría de Patrimonio Cultural. Ministerio de Cultura) - Inés Fariás (Encargada Archivo Franciscano «Padre José Luis Padros», Río Cuarto).

Diseño de Tapa:

Juan Chavero

Diagramación Interior:

Germán Sabena

Curadoría:

María Cecilia Stroppa (Universidad Nacional de Rosario - CIUR)

Supervisión Gráfica del volumen:

Cecilia Grazini

Propietario Responsable:

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina
Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar
Web: <http://www.unrc.edu.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria
Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina el: 54 (0358) 467 6297 / Fax: 54 (0358) 468 0280
Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

ÍNDICE GENERAL

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS
AÑO II / VOLUMEN III / DICIEMBRE DE 2010

NOTA A LOS LECTORES	11
EDITORIAL	13
REPENSANDO EL BICENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO A PARTIR DE LOS «NATURALES DE INDIAS», EL OTRO INDÍGENA. EL TIEMPO, EL DISCURSO Y EL REGISTRO.....	17
Eugenia Néspolo y Ariel Morrone	
CAMPESINOS, RELACIONES MERCANTILES, TRANSFERENCIA DE EXCEDENTES E INTERCAMBIO INTRA Y EXTRA COMUNITARIO	37
Luis Daniel Hoczman	
INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA: PROYECTO DE RESCATE Y PROMOCIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL DEL PUEBLO MOCOVÍ DE COLONIA DOLORES.....	53
Paula del Río, Silvia Cornero y Comunidad Aim Mocoylek	
LOS PRINCIPIOS NORMATIVOS A NIVEL INTERNACIONAL EN TORNO AL CRITERIO DE DESARROLLO Y LAS POLÍTICAS CULTURALES: SUS APLICACIONES EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA – ARGENTINA	65
Yanina Valeria Aguilar	
ARTE RUPESTRE, AMBIENTES LITOLÓGICOS Y POLÍTICAS PATRIMONIALES.....	83
Ana María Rocchietti	
LOCALIDAD ARQUEOLÓGICA CERRO INTIHUASI. ASPECTOS SOBRE LA GESTIÓN DE SUS BIENES ARQUEOLÓGICOS	99
María Laura Gili	

CONTRIBUCIONES DEL DIARIO DE VIAJE DE JUSTO MOLINA
A LA TOPONIMIA ABORIGEN DEL NORTE NEUQUINO117
Norberto Mollo y Ennio Vignolo

DESCRIPCIÓN DE «EL HERALDO DE REDUCCIÓN»:
LAS REVISTAS DEL PADRE JUAN BAUTISTA FASSI.....133
Mariano Martín Yedro

RESEÑAS

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA NRO. 2
Departamento de Arqueología / Facultad de Humanidades y Arte
Universidad Nacional de Rosario

REVISTA ANTI151
Centro de Investigaciones Precolombinas

FUERTES, EJÉRCITOS Y MILICIAS EN LA FRONTERA
SUR DE CÓRDOBA 1852-1869153
Ernesto Olmedo

RANQUELES DEL SILENCIO A LA PALABRA...154
Marisa Alejandra Moyano (responsable)

LOCALIDAD ARQUEOLÓGICA CERRO INTIHUASI. ASPECTOS SOBRE LA GESTIÓN DE SUS BIENES ARQUEOLÓGICOS

*María Laura Gili**

Resumen

Presentamos aquí una reseña de las investigaciones realizadas en sitios con arte rupestre de Cerro Intihuasi, Pedanía Achiras, provincia de Córdoba. Señalamos los problemas de gestión patrimonial que en él se visualizan, para proponer algunas recomendaciones en el marco de una arqueología de gestión. Cerro Intihuasi es una localidad arqueológica con un muestrario destacado de sitios con pinturas rupestres, cuyo estudio generaron interés en diferentes oportunidades desde finales del siglo XIX y a lo largo del XX.

Palabras claves: sitios con arte rupestre - gestión - bienes arqueológicos.

Abstract

Here an overview of the research carried out in sites with rock art of Cerro Intihuasi, Commune Achiras, province of Cordoba. Note the problems of assets management that it is displayed, to propose some recommendations within the framework of a archeology of management. Cerro Intihuasi is a town archaeological with a sample of sites with cave paintings, whose study generated interest in different occasions since the late 19th and along the XX.

Key Words: sites with rock art - management - archaeological.

*Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Villa María.
E-mail: mlauragili@yahoo.com.ar

Introducción

El trabajo presenta avances de investigación sobre el arte rupestre la localidad arqueológica Cerro Intihuasi, ubicada en el tramo sur de la Sierra de Comechingones, Córdoba, en el cordón montañoso de las Sierras Centrales. En ella se registraron trece sitios con pinturas rupestres. El texto se ordena en los siguientes puntos: antecedentes de las investigaciones en Cerro Intihuasi; reseña del arte rupestre del sur de la Sierra de Comechingones, según el marco teórico y metodológico de Rocchetti (2002, 2003); aspectos geomorfológicos y geográficos; sitios con arte rupestre de la localidad estudiada; los bienes arqueológicos y su gestión patrimonial; finalmente, propuesta de recomendaciones en el marco de una arqueología de gestión para un Plan de Manejo de Cerro Intihuasi¹.

Antecedentes

El primer registro de algunos de los sitios en Cerro Intihuasi, fue realizado por Brackenbusch (1875), luego por Hebe D. Gay (1957) y, en la década de 1970 por los Drs. J. Cocilovo y A. Marcelino. Desde la década de 1980, Rocchetti realiza el estudio del área, incluido Cerro Intihuasi, con periódicos registros y publicaciones de la totalidad de los sitios. A mediados de la década de 1990, comienza nuestro trabajo dentro del equipo de investigación, para abordar el estudio de los sitios con arte rupestre de la localidad.

En una investigación realizada con el auspicio del Museo de Ciencias Naturales de Córdoba, en base a informes otorgados a la autora por Aníbal Montes, Hebe D. Gay hizo su investigación en la Pedanía Achiras, departamento de Rio Cuarto (Gay 1958:4). Allí la autora señalaba la importancia en la región del granito en el paisaje circundante. Trabajo los sitios con arte rupestre dispuestos en la ladera SW del cerro, próximos a la cumbre:

«Tenemos desde allí una vista panorámica de la región limitada por las Sierras Grandes, en sentido opuesto se divisan de Este a Oeste los cerros: Sampacho, Suco, Aspero, Divisadero y Blanco.» (Gay 1958: 4).

En relación al arte rupestre la autora señala que se encuentran en Cerro Intihuasi diferentes motivos posibles de ser agrupados en *geométricos, diagramas, signos indiscifrables, figuras humanas* y, las más abundantes, *figuras animales*. Entre estas fueron representados guanacos y avestruces con posiciones diversas, parados, saltando, corriendo, con las alas levantadas. El color empleado en su mayoría fue el blanco, en base a sustancias calcáreas y el rojo.

Sobre la técnica utilizada, los dibujos son naturalistas y rudimentarios, todas ellas siluetas. Al referirse al sitio denominado Casa Pintada, la autora lo describe del siguiente modo:

«...se encuentra un gran friso de cinco metros de largo por un metro de alto aproximadamente; en el medio y en la parte más alta hay un sol (...) podría no serlo, debajo están distribuidos una serie de animales, mas de cien. (...) vemos una fila de guanacos que conservan una casi perfecta horizontalidad, avestruces en hilera y delante de ellas dos cazadores con arco...» (Gay 1958:8).

Gay se refiere también al color de la roca soporte como elemento incidente en la percepción de las pinturas; de igual modo advierte sobre la natural protección que la disposición de los abrigos rocosos graníticos ofrecen a las pinturas, facilitando su conservación. Finalmente advierte que las figuras humanas son todas representaciones de aborígenes, rudimentarias y sin referencia a vestimenta. Mientras que las figuras animales presentan gran realismo y movimiento (Gay 1958:8-9).

Para el área Sierra de Comechingones, en base a investigaciones arqueológicas iniciadas en la década de 1980, Rocchietti ha señalado tres modalidades estilísticas en el arte rupestre (*sensu* Rocchietti 1991): Suco, India Muerta y Cuatro Vientos-Achiras. A esta última pertenece Cerro Intihuasi. Allí, los paneles con arte rupestre fueron realizados con pintura, en una gama cromática que involucra el blanco, amarillo-ocre, rojo y negro, ocupan las paredes-techo de aleros y bochas graníticas. Los signos se corresponden a figuras geométricas, animales, humanas y signos *indiciales*.

Las investigaciones arqueológicas de Austral y Rocchietti en el área dan cuenta de una ocupación de 3000 años duración; han denominado al periodo Ceramolítico Piedra del Águila (*sensu* Austral *et al* 1995, 2002). El mismo está compuesto por fracciones líticas y cerámicas que según la arqueología de sitio (*sensu* Austral y Rocchietti 2002) presenta una tecnología instrumental lítica en base a cuarzo, ópalo y calcedonia, con objetos para molienda -morteros fijos y móviles- y baja densidad faunística. Dicha designación postula la discusión sobre si se trata de una sociedad cazadora, o bien, el registro arqueológico obtenido hasta el momento, evidencia una parte de un sistema de vida más amplio, agro pastoril. La tendencia es considerar que se trata de sociedades en transición entre el sistema de vida cazador recolector y el agro pastoril, de baja intensidad.

La geomorfología del sur de Córdoba se manifiesta en factores específicos que confluyen en la formación y transformación de sitios arqueológicos con arte rupestre en el ambiente granítico del Sur de la Sierra de Comechingones (*sensu* Rocchietti 2003). Se pueden señalar, en base a la interacción dada entre rocas, luz, agua y arte los siguientes (Rocchietti *et al* 1999): el soporte de las pinturas, las líneas de chorreo propias de aleros y bochas graníticas, los grados de visibilidad del arte, la existencia de biota vegetal y animal dentro y en las inmediaciones de los aleros. Estos factores son observados como particulares a los sitios con arte rupestre de Cerro Intihuasi.

Características del arte rupestre del sur de la Sierra de Comechingones

En nuestra investigación empleamos como marco teórico las categorías establecidas por Rocchietti (1991, 2002,2003) y su metodología de registro para sitios rupestres de la Sierra de Comechingones.

Desde inicios de la década de 1980, Rocchietti es quien ha realizado el trabajo más exhaustivo de relevamiento, registro y publicación del arte rupestre del área. El ambiente granítico de Comechingones Sur genera dos tipos de geoformas (*sensu* Rocchietti 2003): bochas redondeadas, erosionadas en su interior; y *aleros*, abrigos rocosos con uno o varios ambientes interiores (Figura 1).



Figura 1.

La síntesis entre diseños rupestres, ambiente litológico y ecología constituye, para Rocchietti, una *región rupestre* (Rocchietti 2002: 71). La Sierra de Comechingones así lo sería; en ella se expresa la integración ambiental, productiva y discursiva.

El arte rupestre, entendido como una formación arqueológica (*sensu* Rocchietti 2002), es una distribución material de pigmentos sobre una superficie, de marcas sobre rocas y de determinados soportes que permiten ordenar los datos. Es una perspectiva según la cual las posibilidades de estudio de los sitios con arte rupestre no se agotan en los paneles gráficos o los signos, sino que se extiende para abarcar también su litología, cubierta vegetal, condiciones de humedad y ventosidad, entorno físico y luminosidad, es decir el *paisaje rupestre* (*sensu* Rocchietti 2002: 67). Los sitios rupestres se localizan en un ambiente litológico granítico (*sensu* Rocchietti 2003) diferenciable por su mineralogía y estructura cristalográfica en Batolito Alpa Corral, Granito Cerro Intihuasi y Granito Los Nogales (Fagiano *et al* 1993).

En este ambiente, se encuentra una particular *arquitectura del sitio rupestre* (*sensu* Rocchietti 2003). Junto a la iluminación, generan escenografías distintas y, en consecuencia, percepciones de los signos igualmente diferentes; en efecto, los colores cambian según el ángulo de observación, la temperatura ambiente, la intensidad de la luz (Rocchietti *et al* 1999: 211-213). Finalmente, el agua es el otro gran factor transformador, remodelando la roca con procesos de percolación y capilaridad que terminan provocando el desprendimiento del soporte y con él, de los pigmentos que dibujan el arte rupestre.

Geomorfología de Cerro Intihuasi

Las Sierras Pampeanas forman una unidad orográfica constituida por cordones montañosos de orientación submeridiana, de 500 km de largo por 200 km de ancho. Sus límites son la Cordillera Oriental y la Puna Norte; la llanura Chaco-Pampeana al sur y al este y la Precordillera, al oeste. Mayoritariamente está conformada por un basamento cristalino formado del Precámbrico al Paleozoico inferior (*sensu* Fagiano 2007). Las Sierras de Córdoba junto a las Sierras de San Luis quedarían dentro de las Sierras Pampeanas Orientales.

La geología del sector sur de la Sierra de Comechingones, fue descrita por Socic en 1944. Allí se señaló que el basamento cristalino está formado por rocas metamórficas, rocas intrusivas graníticas, rocas migmatíticas, pegmatitas y aplitas. Luego fue dividido según unidades litoestratigráficas: Complejo Achiras, Complejo Las Lajas (Fagiano 2007, Fagiano, Nullo *et al* 1993). Dentro del Comple-

jo Las Lajas, Cerro Intihuasi constituye el conjunto granítico más destacado, con 15 km² de superficie expuesta y un diámetro E-W de 20 km ocultos.

Tres son los momentos tectónicos de deformación, metaformismo y magmatismo en el sur de la sierra de Comechingones: Ciclo Pampeano, del Cámbrico temprano; Ciclo Famatiano, del Ordovícico temprano; Ciclo Achaliano, del Devónico (*sensu* Fagiano 2007).

El Granito Cerro Intihuasi es la manifestación menos expuesta y más austral de batolitos graníticos cuya composición tiene, en gran proporción, monzogranitos peraluminosos (*sensu* Otamendi *et al* 2002). Estos formaron, entre el Silúrico superior y el Devónico medio, al basamento Paleozoico inferior de la Sierra de Córdoba (Otamendi, Fagiano *et al* 2002: 389).

El conjunto Intihuasi puede diferenciarse según tipos litológicos a partir de una serie de condiciones particulares a él, a saber: sus constituyentes minerales y texturales y sus relaciones de campo. Ellos son (*sensu* Otamendi *et al* 2002):

- *Monzogranito con biotita y muscovita.* Son los que presentan mayor distribución en el área. Se caracterizan por poseer textura hipidiomórfica, con variedad en el tamaño del grano; así, se pueden observar megacristales de feldespato potásico (5 cm) como también micas (menor a 1 milímetro) y gránulos de cuarzo-feldespático (de 1 y 2 milímetros). La composición de los monzogranitos es sobre: cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa, biotita, muscovita, apatita, circón. Minerales opacos, epidoto y titanita. El más presente es el cuarzo. El feldespato potásico se presenta en dos partes: con fenocristales micropertíticos y alcalinos.
- *Monzogranito con muscovita.* Aparecen restringidos y ubicados en el centro del afloramiento del campo Los Cerros y en una posición por encima del tipo litológico anterior pero sin intrusividad. En él, la roca se ve compacta, masiva, de color rosado. Son notorios los granos de cuarzo, máculas de muscovita y minerales opacos en una matriz granular de feldespatos. Sus constituyentes minerales son: cuarzo, feldespato potásico, plagioclasa, muscovita, biotita y apatita.
- *Leucogranitos aplíticos.* Las aplitas y leucogranitos dan forma a un conjunto de diques que intruyen a los monzogranitos con biotita y muscovita. Formados por rocas de color gris blanquecino, de textura equigranular fina (0,4 milímetros).

- *Enclaves y xenolitos*. Vinculados a los monzogranitos más abundantes, se los encuentra distribuidos en todo el granito de forma errática (Otamendi *et al* 2002: 392-394).

El *Granito Intihuasi* se muestra solo en una pequeña porción, solo aflora entre un 5 y 10 % de su totalidad. Sin embargo, su diversidad petrológica esta casi completamente expuesta.

Ambiente serrano

El sur de la provincia de Córdoba, consta de dos macro ambientes. Además de la Sierra, la llanura. En el paisaje serrano, las pendientes marcadas, el sustrato rocoso más las lluvias intensas del verano derivan en fuertes crecientes de ríos y arroyos. El régimen de lluvias indica su concentración entre los meses de octubre y abril; allí pueden precipitar entre 800 y 1000 mm (Valenzuela *et al* 1988).

El clima serrano es mesotermal con una temperatura media anual de 12° a 12,5° centígrados (sobre los 1000 msnm). El invierno se caracteriza por la sequedad, aunque suelen darse situaciones meteorológicas particulares que provocan nevadas en forma excepcional. La gran variabilidad climática y de precipitaciones interanual, es una de las particularidades tanto para la sierra como para ambiente de llanura. Son frecuentes los años de sequía con consecuencias en la producción, en la economía del sector, en los incendios sobre el monte natural.

Distintas actividades económicas se desarrollan en espacio serrano y piedemonte: minería, forestación, turismo, ganadería, agricultura. La inserción del sector en el marco del modelo agroexportador (1850 – 1930) se produjo en forma tardía, hacia 1915, y siempre participo en forma marginal del mismo. Esta situación de marginalidad del área, permaneció y limito su capacidad de crecimiento económico; por ello las poblaciones de los alrededores sufrieron la migración constante hacia los centros más desarrollados (Valenzuela *et al* 1988: 133-135). Es el caso de Achiras en relación a Río Cuarto, el centro urbano más importante del sur provincial.

El piedemonte conecta la sierra con la llanura. Sobre el corre el denominado Camino de la Costa, Ruta Provincial N° 23, uniendo de sur a norte las localidades de Achiras, Las Albahacas, Alpa Corral, Río de los Sauces. Originalmente estuvo cubierta por talas, chañares, cocos, espinillos, algarrobos (Figura 2).



Figura 2.

Cerro Intihuasi

Se accede al cerro por la ruta provincial N° 30, desde Río Cuarto, y un camino rural, ubicado en Campo Los Cerros, propiedad de una familia rioquiense. Uno de sus miembros, lleva adelante un emprendimiento turístico privado, con visitas guiadas al cerro. En el no participa la universidad ni el equipo de investigación de arqueología².

En nuestro de trabajo de campo durante el otoño de 2009, los potreros ubicados sobre el ingreso al campo por la tranquera del este, están dispuestos para agricultura industrial, sembrados con maíz y soja. Potreros vecinos son utilizados para el pastoreo de ganado bovino. En general la vegetación se ve reverdecida y en floración. El potrero ubicado delante de la casa/puesto, al pie del cerro, se encuentra trabajado y con evidencia de siembra directa reciente. El monte nativo que rodea y cubre el cerro, se presenta reverdecido con arbustos (duraznillo, poleo) y árboles (talas, espinillos) muy crecidos en relación a visitas anteriores, cuando lo vimos bajo los efectos de la sequía prolongada o incendios (entre los meses de julio y noviembre). En la casa puesto situada al pie del cerro se observan tareas de mejoramiento y construcción de unidades habitacionales nuevas, por ejemplo sanitarios de uso público y un asador.

El ascenso en dirección al SW, donde se encuentra el conjunto de sitios con arte rupestre de la Casa Pintada, se realiza actualmente por un camino diferente al empleado con anterioridad. El acceso inicial era por el norte o Abra Grande.

El pastizal alto y los espinillos impiden reconocer el sendero y acceder por allí. Ascendemos por el borde norte del Abra Chica, entre pastizales y grandes explanadas de granito.

El emplazamiento del sitio Casa Pintada, próximo a la cumbre del cerro y sobre la ladera Oeste, está oculto por el pastizal y aparece poco visible desde el sur y la explanada/afloramiento granítico que se extiende delante de la abertura del alero, a partir de 10 mts. aproximadamente. El conjunto de sitios sigue una orientación general N/S. Se encuentran ubicados al W del Abra Grande, en la sección S del cerro. El cerro en conjunto abre al N; allí presenta su frente más amplio.

El estado general de conservación es muy bueno, no se observan evidencias de tránsito en el cerro ni en las inmediaciones de los sitios, la vegetación crecida (pastizal alto, espinillos, talas y duraznillos altos), que en muchos sitios cierran la entrada a los mismos, ayudan en la preservación de los paneles gráficos y en las condiciones ambientales que le son favorables en su perdurabilidad.

Los paneles con arte rupestre que trabajamos de Cerro Intihuasi fueron realizados con pintura, en una gama cromática que involucra el blanco, amarillo-ocre, rojo y negro, ocupan las paredes-techo de aleros y bochas graníticas. Fueron representadas figuras animales, humanas, geométricas y signos *indiciales* (Figura 3).



Figura 3.

Las poligonales se presentan abiertas, cerradas, curvas, quebradas y las combinaciones entre ellas: abiertas quebradas, abiertas curvas, cerradas curvas, cerradas quebradas, con espacio interior vacío y con espacio interior subdividido. No hay poligonales de campo cubierto, se enfatiza el perímetro, la mayoría presenta campo interior subdividido (Gili 1999a, 1997b). En el conjunto de signos, las poligonales son indicadores de mayor indeterminación en su ejecución, salvo la presencia de poligonales cerradas curvas que contienen otra poligonal cerrada curva o con espacio interior vacío (Sitios Alero 5, Alero de La Máscara, Abra Chica 2, Alero 2), de poligonales abiertas quebradas con líneas continuas (Sitios Aleros Intihuasi 1, 2, 3, 4, Abra Chica 1, Alero Norte) y de poligonales curvas cerradas ubicadas en el extremo de poligonales abiertas (Alero1) o en el desarrollo de las mismas (Sitio Alero de La Máscara). Son además indicadores de universalidad en tanto todos los paneles las contienen. (Figura 4)



Figura 4.

Los signos no se muestran todos totalmente visibles. Algunos fueron absorbidos por el soporte parcial o totalmente, los primeros en algunos casos pueden reconstruirse (Sitio Alero de La Máscara, Aleros Intihuasi 1, 2, 3, 4); entre los segundos, el caso más claro es el Alero Intihuasi 5. También se advierte la presencia de signos no siempre visibles (Sitio Intihuasi 5 o Casa Pintada).

Todos los sitios tienen poligonales abiertas y cerradas; solo uno no cuenta con éstas últimas (Sitio Alero 1 del Abra Chica). Solamente el Alero de La Máscara tiene signos sobreimpuestos: poligonales sobre poligonales, de dificultosa discriminación, en los colores rojo sobre ocre. Los Aleros 5 y Alero 2 del Abra Chica presentan felinos, en ambos casos vinculados al color rojo y como factor de la estampida de camélidos y rhéidos. El sitio Casa Pintada fue pintado en negro con una mancha roja en su interior.

En términos de *dimensiones de variación* la mayor presencia de signos en los sitios corresponde a las poligonales, le siguen las representaciones de camélidos y figuras humanas, luego los rhéidos y las figuras humanas con atuendos y, en cuarto lugar, los felinos y los signos *indiciales*.

El color predominante en los paneles es el blanco, solamente está ausente en el Alero de La Máscara, en paridad de condiciones se presentan los colores rojo, negro y ocre, empleados cada uno de ellos solo en tres sitios. En ninguno de los casos conviven ocre y negro; se observan las combinaciones de rojo, negro y blanco (Sitio Intihuasi 5); rojo y blanco (Sitio Alero1); blanco solo (Sitios Aleros Intihuasi 2, 3, 4, Alero la Coral); blanco y negro (Sitios Alero 1 del Abra Chica, Alero Norte); blanco, ocre y rojo (Sitio Alero 2 del Abra Chica); ocre y rojo (Sitio Alero de La Máscara).

El daño antrópico más característico de los sitios es el tizado, remarcando signos (Sitios Aleros Intihuasi 1, 5 y Alero de La Máscara) y los graffiti, vinculados a los paneles (Sitio Alero Intihuasi 2) o sobreimpuestos a los signos (Alero Intihuasi 1 y Alero de La Máscara).

Cerro Intihuasi es una localidad sagrada por la marcada presencia de sitios con arte rupestre con particularidades similares de soporte, ejecución, diseño, temática, distribución en el espacio gráfico, etc. El cerro expresaría una síntesis del *paisaje cazador-recolector* y del *paisaje rupestre* (*sensu* Rocchietti 2002) de la región, en donde sociedades móviles hacían una particular utilización de los recursos naturales, fauna y flora, para su caza y su recolección.

Bienes arqueológicos y gestión patrimonial

La idea del *patrimonio cultural y natural integral*, que invadió los espacios académicos en los noventa, entendía que era necesario abarcar aspectos prácticos, vinculados a problemas de conservación y protección así también como a debates sobre lo ambiental y social, bajo la influencia del ecoturismo y el desarrollo cultural. Sin embargo, la experiencia de la última década demuestra que estos conceptos, y su aplicación en políticas culturales y de gestión, solo se fusionaron

con la perspectiva mercantilista de la cultura y el patrimonio cultural que el neoliberalismo impuso. Y, por consiguiente, contribuyó en la destrucción y deterioro de los bienes culturales y arqueológicos expuestos o abiertos a visitas del público, lejos del afán preservacionista al que aspiraban las políticas antes mencionadas.

Por ello, en los últimos tiempos, se actualizaron en la discusión criterios éticos acerca de los dilemas que generan la práctica arqueológica y la gestión de los bienes culturales que ella estudia. El proceso de mercantilización de los bienes culturales ha tenido al menos dos instancias (sensu González Méndez 2000):

- transformar los elementos del registro arqueológico -objetos o sitios- en mercancías;
- comercializar los bienes culturales mercantilizados, generando con ellos recursos económicos, en manos de particulares en el mayor de los casos.

Así, los bienes culturales arqueológicos se integraron en una cadena de aprovechamiento económico con características y valores neoliberales (González Méndez 2000). Hoy, con una mirada crítica del proceso, se deben promover acciones de gestión cultural que minimicen el impacto negativo que esta política causaron en los bienes culturales.

Las posibilidades de uso marcan diferencias de concepción del patrimonio cultural; para amplios sectores carece de utilidad o bien le asignan funciones diferentes a las otorgadas por los especialistas o los funcionarios políticos. Además, la conservación y recuperación del patrimonio arqueológico excede lo puramente técnico (inventario, registro, restauración de sitios y monumentos arqueológicos o históricos); involucra todas aquellas acciones que tienen por objeto la *salvaguarda de la propiedad cultural para el futuro*; así:

«La conservación tiene como propósito estudiar, registrar, conservar y restaurar las características culturalmente significativas del objeto, con la menor intervención posible» (Wainwright 1995: 52).

En Argentina, la legislación sobre patrimonio arqueológico, se inicia con la Ley Nacional N° 9080, de 1913 (ya derogada). Fue el primer reconocimiento del Estado acerca de la importancia de resguardar los bienes arqueológicos. Las

reformas constitucionales de las últimas décadas², en el marco del retorno a la democracia en 1983, han generado perspectivas legislativas renovadas en relación al patrimonio cultural. Así, por ejemplo, la Constitución Nacional, en 1994, incorporó criterios de la *Convención de Patrimonio Natural y Cultural*, de U.N.E.S.C.O. 1972, sobre la preservación del patrimonio cultural y natural. Esto colocó al Estado en situación de asumir deberes y obligaciones específicas, con el dictado de leyes de protección del patrimonio, donde se establecieran presupuestos mínimos, que se completarían con las legislaciones provinciales; así, también, el Estado debería organizar la administración para la gestión de recursos culturales y naturales, y asegurar la protección de los mismos, mediante una *justicia especial* para asuntos culturales y ambientales (*sensu* Endere 1995: 147). Actualmente, se encuentra en vigencia la recientemente sancionada *Ley N° 25.743, de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico*, promulgada en junio de 2003 (Ley N° 25.743 2003). Ella establece la *preservación, protección y tutela del patrimonio arqueológico y paleontológico*, en cuanto patrimonio cultural de la Nación y para su *aprovechamiento científico y cultural* (Art. 1°); en el Artículo 2°, define que:

«Forman parte del Patrimonio Arqueológico las cosas muebles e inmuebles o vestigios de cualquier naturaleza que se encuentren en la superficie, subsuelo o sumergidos en aguas jurisdiccionales, que pueden proporcionar información sobre los grupos socioculturales que habitaron el país desde épocas precolombinas hasta épocas históricas recientes.» (Ley N° 25.743, 2003: 1).

No todos los sitios arqueológicos presentan el mismo interés ni la misma importancia y esto varía en función del público destinatario o el estado de conservación del sitio arqueológico. La función de un sitio se puede establecer a partir de los valores asignados al mismo. Estos no son inherentes al sitio, responden a la lógica del observador y actuante que le asigna significación en cada oportunidad; por esto se pueden identificar diferentes sectores y grupos sociales en función de sus intereses particulares en relación a los sitios arqueológicos en discusión. Entre los valores y significados asignados a los sitios se pueden diferenciar: *valores históricos*, son aquellos que cambian con el hallazgo de nuevos sitios en el área en estudio; *valores científicos*, estos varían con el rumbo de las investigaciones; *valores estéticos*, concepto subjetivo que varía según el observador y la época. En el siglo XIX, el efecto antigüedad que generaban los líquenes en los restos arqueológicos, era bien visto. Actualmente, algunos prefieren lim-

piar los sitios, provocando sensación de orden, mientras otros optan por conservar las condiciones micro-ambientales intactas (Bolle 1995: 11); y *valores sociales*, que incluyen intereses económicos y educativos (Price 1995: 7). Los *valores sociales* son los más relevantes en los últimos tiempos.

Toda política de preservación de sitios arqueológicos, y en ellos de sitios con arte rupestre, debería considerar los diferentes aspectos que afectan los valores y las condiciones reales de gestión y administración (Price 1995:8). El gerenciamiento de un sitio arqueológico involucra asuntos legales, toma de decisiones, uso de la tierra en el marco regional al sitio en cuestión, medio ambiente y condiciones generales del área arqueológica, como así también, necesidades particulares de los pobladores de las vecindades donde se hallan sitios arqueológicos, entre ellas el interés por la explotación turística de los sitios, ya que la presencia de sitios arqueológicos importantes concita la circulación de público, inversiones comerciales (en tiendas, restaurantes, hotelería, transportes, etc.) y recursos financieros disponibles. No siempre asociados a intereses de preservación y conservación del bien cultural.

Conclusiones

El valor patrimonial cultural y natural de los sitios arqueológicos en su condición de recursos no renovables convoca decisiones con mayor compromiso por parte de quienes se relacionan a los mismos (entidades públicas, privadas o académicas) considerando el amplio espectro que afecta: cuestiones políticas, patrimoniales, de propiedad privada, identidad étnica y social, etnocentrismo, discriminaciones raciales, etc. Esto significaría una gestión cultural comprometida con la protección y conservación de los sitios, como así también una ética social que resguarde el derecho a estudiar y disfrutar de los bienes culturales de las generaciones futuras.

En el Cerro Intihuasi no todos los sitios son atractivos al público y presentan situaciones de complejidad legal su exhibición por estar dentro de una propiedad privada, no contar con museo de sitio diagramado por especialistas, tampoco cuenta con un presupuesto privado o público para realizar allí las instalaciones necesarias que aseguren un mínimo de preservación y vigilancia de los sitios y del público potencial. En términos de lo expuesto, algunas recomendaciones posibles para un Plan de Manejo en el caso de la localidad arqueológica, podrían ser:

- Desestimar la afluencia de visitantes al Cerro Intihuasi mientras este permanezca bajo dominio privado, sin *sala de interpretación o museo de sitio* coordinado por especialistas, en tanto *área de resguardo y preservación*.

En su defecto:

- Destinar los sitios más conocidos por los lugareños y atractivos al público (resguardando el resto), que permitan evocar el paisaje arqueológico articulando una narrativa sobre la historia indígena de la región con la preservación y el resguardo de sus sitios.
- Referenciar al Cerro Intihuasi en cuanto ejemplo del *paisaje cazador-recolector* y el *paisaje rupestre* (*sensu* Rocchietti 2002) de la región.
- Recomendar la apertura al público solamente de los sitios abiertos en ocasión de las visitas guiadas por el Museo Regional de Río Cuarto y la Municipalidad de Achiras en los noventa: Casa Pintada, IW 1, 2, 3 y 4.
- Propiciar el asesoramiento metodológico sobre resguardo y preservación de ambientes rupestres a quien/es oficie/en de guía/as en las visitas al cerro.
- Articular acciones preservacionistas entre el municipio de Achiras y quien realiza el emprendimiento turístico privado, a modo de hacer de él un *facilitador cultural* para el cuidado patrimonial regional del Cerro Intihuasi.

Agradecimientos

A los directores de investigación, Dr. A. G. Austral y Lic. A. M. Rocchietti.

Al Sr. Cristian Godoy, en su memoria, por su desinteresada colaboración en trabajos de campo en Cerro Intihuasi.

A Flavio Ribero, Paula Altamirano, Yanina Aguilar, Arabela Ponzio, miembros del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, activos colaboradores en trabajos de campo.

Notas

¹ En el marco del Plan Director para el Manejo del Patrimonio Arqueológico y Ambiental de Achiras y su comarca, SECYT, UNRC, Dir. Ana María Rocchietti, 2010.

² Reformas constitucionales: La Rioja, 1986; Salta, 1986; Jujuy, 1986; San Juan, 1986; Catamarca, 1988; San Luis, 1987; Córdoba, 1987; Río Negro, 1988; Tucumán, 1990; Formosa, 1991; Tierra del Fuego, 1991; Buenos Aires, 1994, Constitución Nacional, 1994; (Endere 1995: 146).

Referencias bibliográficas

- AUSTRAL, A. y A. M. ROCCHIETTI. 1995. Poblamiento indígena prehistórico en el sur de Córdoba. En Rocchietti, A.M. (comp.) *Primeras Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del centro-oeste del país*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba.
- AUSTRAL, A. y A. M. ROCCHIETTI. 2002. Casa de Piedra. En Rocchietti, A. M. y A. Austral (comp.) *Segundas Jornadas de Arqueología Histórica y de Contacto del Centro Oeste de la Argentina y Seminario de Etnohistoria. Terceras Jornadas de Arqueología y etnohistoria del Centro Oeste del país*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba.
- BOLLE, E. 1995. La conservación de sitios con arte rupestre. Proyecto Piloto de conservación y puesta en valor, Cerro Intihuasi, Achiras, Río Cuarto, Córdoba, Argentina. En *I Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste del País. Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria*. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- ENDERE, M. L. 1995. Patrimonio Arqueológico, Legislación y Turismo en Argentina. En *Etnia*. Museo Etnográfico Municipal. N° 40/41.
- FAGIANO, M. 2007. Geología y petrología del basamento cristalino de Las Alhacas, sur de la sierra de Comechingones, Córdoba. *Tesis Doctoral*. Inédito. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- FAGIANO, M., F. NULLO, J. OTAMENDI y G. FELIU. 1993. Geología del Sur de la Sierra de Comechingones como base para el estudio de sitios arqueológicos. En Rocchietti, A. M. (Comp.) *Primeras Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del centro-oeste del país*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba.
- GAY, H. D. 1958. Las pictografías del Cerro Intihuasi. Serie Ciencias Naturales. Separata de la *Revista de la FCEFyN*. Año XIX, N° 3 y 4. UNC. Córdoba.
- GILI, M. L. 1999a. El arte rupestre del Cerro Intihuasi. Dpto. Río Cuarto. Cba. En *XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. La Plata. pp 181-185.
- GILI, M. L. 1997b. El Arte Rupestre del Conjunto Casa Pintada. Cerro Intihuasi. Córdoba. En *CRONIA. Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*. Año 1. Universidad Nacional de Río Cuarto. pp 182-190.
- LEY N° N° 25.743. 2003. *Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico*. Honorable Congreso de la Nación. República Argentina.
- OTAMENDI, J.E., M. FAGIANO, F. NULLO Y P. CASTELLARINI. 2002. Geología, petrología y mineralogía del granito Inti Huasi, sur de la sierra de Comechingones, Córdoba. En *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 57 (4):389-403. Argentina.

- PRICE, S. N. 1995. Introducción. En En Strecker, M. y Taboada, F. (ed.) *Contribuciones al estudio del Arte Rupestre Sudamericano*. N° 4. SIARB. La Paz. Bolivia.
- ROCCHIETTI, A.M. 1991. Estilo y Diferencia: un ensayo en área espacial restringida. En Podestá, M.M (Comp.) *El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea*. Buenos Aires.
- ROCCHIETTI, A. M., E. Bolle, M. L. Gili.1999.Procesos geomorfológicos y arqueológicos en sitios con arte rupestre. Cerro Intihuasi. Córdoba. En *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo III*. UNLP. La Plata.
- ROCCHIETTI, A. M. y Y. MARTINI. 1994. *Proyecto Conformación de un área ecológico cultural protegida en Cerro Intihuasi*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.
- ROCCHIETTI, A. M. 2002. Arte rupestre en ambiente granítico de la Sierra de Comechingones: formación arqueológica y marco teórico. En *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Universidad Nacional de Córdoba
- ROCCHIETTI, A. M. 2003. Sistematización de la documentación del ambiente rupestre. En *Rupestre/web*, <http://rupestreweb.tripod.com/ambiente.html>.
- VALENZUELA, M. C., E. SOSA y O. GÓMEZ. 1998. Una aproximación a la categorización de los macroambientes del sur cordobés. El espacio serrano. En Cronía. *Sociedad y transformaciones regionales*. Año 2, Vol. 2. Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba.
- WAINWRIGHT, I. 1995. Conservación y registro de pinturas rupestres y petroglifos en Canadá. En Strecker, M. y F. Taboada. (ed) *Contribuciones al estudio del Arte Rupestre Sudamericano*. N° 4. SIARB. La Paz. Bolivia.

